EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PARA UNA COQUETA UN VIEJO,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1878.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Cazar con liga	1	Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El tesoro de los sueños	1	José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Para una coqueta un viejo	1	Miguel Echegaray	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El jornalero	2	Emilio Álvarez	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
El sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo	»
Para tal culpa tal pena	2	D. José Echegaray	»
Para una coqueta un viejo	2	Miguel Echegaray	»
Verde y madura	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar	»
Bienes vitalicios	3	D. Enrique Zumel	»

PARA UNA COQUETA UN VIEJO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.
EL SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.
EL ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.
ABOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso.
SERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.
EL NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.
VANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.
ECHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.
HAZ BIEN..., comedia en tres actos y en verso.
PARA UNS COQUETA UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso.

PARA UNA COQUETA UN VIEJO,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA la noche del 11 de Enero de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR	Sra. Álvarez Tubau.
MARTINA	Srta. Ballesteros.
DON FRUTOS	Sr. Mario.
DIEGO	Sr. Aguirre.
PACO	Sr. Zamacois.

ACTO PRIMERO.

La escena representa una sala bien amueblada; puertas laterales y en el fondo; á la derecha, en primer término, chimenea, y encima gran espejo; á la izquierda, en segundo término, un balcon; velador en el centro con recado de escribir, cortinas, etc.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, MARTINA.

Pilar próxima al balcon: Martina entrando.

MART. ¿Qué hace usté ahí? De palique.
PILAR. (Separándose del balcon.)
Hablando con el vecino.
MART. Con ese pobre marino
que por usted se va á pique.
PILAR. Lucha; mas se tambalea.
MART. Orgullosa puede estar,
señorita, ¡Marear
á quien ya no se marea!
PILAR. ¿Y el retrato?
MART. (Señala al balcon.) Á ese señor
se le dí. Gritó.—Es de ella!
Y luego añadió:—Más bella
es, sí, que el palo mayor!

Y furioso de repente
con su voz descomunal,
gritó: ¡Si tengo un rival!...

PILAR. Un rival no, tiene veinte.

MART. Veinte? Y llegarán á ciento
á este paso. (Qué mujer!)

PILAR. Martina, ¿qué le he de hacer?
Cuestion de temperamento.
Tú tienes el corazon
del tamaño de un dedal,
y allí entra solo tal cual
un novio como un piñon.
Pero yo, aunque con ahinco,
le pido que no se ablande,
tengo el corazon tan grande
que me caben veinticinco.
¿Por qué mostrarme enfadada
con el que por mí suspira?
¿Por qué á quien triste me mira
negarle hasta una mirada?
Rio con quien rie loco;
hablan, y á todos escucho:
pues si á ellos les gusta mucho
y á mí me cuesta muy poco.
Así en los revueltos giros
que á mis locos pasos doy,
nadando en lágrimas voy
y respirando suspiros.
Y mientras de varios modos
les escucho desvariar,
yo me entretengo en cantar
bajito: «Me gustan todos!...» (Tarareando.)

MART. Con ese cuerpo bonito,
no es raro.

PILAR. ¿Vas á adularme?
Voy al espejo á mirarme.
Es mi amigo favorito.
(Se mira al espejo con coquetería.)

MART. Está usted encantadora.
Hoy no habrá quien la resista.

PILAR. Milagros de la modista,
y artes de la peinadora. (Vuelve al centro.)

Ayer me dijo un señor
que estaba muerto por mí;
y un jóven galan: por tí
me estoy muriendo de amor;
y otro Tenorio: ó tus brazos
ó sin piedad muerto soy;
y otro, aún niño: desde hoy
me muero por tus pedazos;
y otro, que su corazon
por mí agonizar veía;
y otro aún más, que se moría...

MART. Jesús! cuánta defuncion!

PILAR. Todos me piden clemencia,
y ven su muerte cercana.

MART. Usted otra cuarta plana
es de *La Correspondencia.*
Tambien yo tengo un cautivo,
el solo que en mi alma cabe.

PILAR. ¿Jura morirse?

MART. No. Sabe
que á mí me gusta más vivo.

PILAR. Uno tan solo has pescado?

MART. Y gracias que dí con él.
Pues si está nuestro papel
mas bajo que el del Estado.
¡Ayer conmigo riñó
y ha jurado no venir!
Yo le quisiera escribir,
pero no sé. Si usted...

PILAR. Yo!

MART. Por favor.

PILAR. Quita, importuna.

MART. Dos letras. Yo dictaré.
Por las muchas que llevé
bien puede escribirme una.

PILAR. Con tus frases lisonjeras
me obligas.

MART. Tengo una suerte!...

PILAR. El escribir es mi fuerte.
(Se sienta al velador.)
Puedes dictar cuando quieras.

MART. Es Paco el que yo idolatro.

PILAR. Como mi primo ¡ay de mí!
se llama.

MART. Su primo? Sí.
Uno de los veinticuatro.
Ponga usté el principio igual
á una relacion que tiene
impresa una amiga. Viene
á pelo, y está tal cual.
(Martina dicta: Pilar escribe.)
«Paco del alma: con semblante pálido,
»cortando de repente nuestra plática,
»hoy al marcharte me dejaste estática,
»el alma dolorida, el cuerpo inválido.
»¿Por qué si tanto amor te tiene escuálido
»huyes de quien está por tí lunática,
»si para tí no hay otra más simpática
»del yerto polo hasta el desierto cálido?
»Vuelve á mí pronto ó cuélgome de un álamo,
»y pues tu mal no encuentra otro específico
»que tras la iglesia parroquial el tálamo,
»marchemos juntos en union dulcísima
»á resolver el árduo geroglífico,
»ante el altar de Dios y la Purísima.»
(Aparece Paco en la puerta del fondo: Pilar deja de escribir y se levanta.)

PILAR. Mi primo. Solas las dos
despues... La voy á guardar.
(Guarda la carta en uno de los cajoncitos del velador.)

MART. (El onceno no estorbar.
Cumplamos la ley de Dios.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA II.

PILAR, PACO.

PACO. Primita del alma!

PILAR. Aparta!
Qué tarde!

PACO. Tarde? No tal.

Son las dos.

PILAR. Vaya una hora!
Aquí debías estar
al amanecer.

PACO. Pero, hija,
y dormir? Por caridad!

PILAR. Todo el que quiere no duerme.

PACO. Dormir no, pero almorzar...

PILAR. Todo el que quiere no come.
Se alimenta nada más
de ilusiones en conserva,
que es plato que no hace mal.

PACO. Perdóname.

PILAR. No hay perdon.

PACO. Piedad por Dios!

PILAR. No hay piedad.

PACO. Sueño de mi vida!

PILAR. Sueño
dice! Si no piensa más
que en dormir el fementido!

PACO. Manjar del alma!

PILAR. Manjar!
No piensa más que en comer
este amante desleal!

PACO. Primita del alma, prima,
tu mano por caridad.

PILAR. Aparta, traidor!

PACO. (Intenta cogérsela.) Tu mano!

PILAR. Que viene el tutor! Atrás! (Pausa.)

PACO. Tú me quieres?

PILAR. Hasta allí,
¿y tú?

PACO. Mucho más allá.
¿Me olvidarás?

PILAR. ¡Nunca, nunca!
¿y tú?

PACO. Yo? ¡Jamás, jamás!
¿Serás mia?

PILAR. ¡Hasta morir!
¿Y tú, dime?

PACO. Muerto ya.
¿Me lo juras?

PILAR. Te lo juro
mil veces, ¿y tú?

PACO. Yo? Más.

PILAR. Paco mio!

PACO. Traigo al cura?

PILAR. Al cura y al sacristan.

PACO. Mas ¡ay! Y el tutor?

PILAR. Se opone.

PACO. ¿Y el permiso?

PILAR. No le da.

PACO. ¿Qué hacemos?

PILAR. Piénsalo tú.

PACO. Yo sólo sé suspirar.
Tu mano!

PILAR. Aparta!

PACO. (Intenta cogerla.) Tu mano!

PILAR. Que viene el tutor! Atrás!

PACO. ¡Niña de los veinte abriles,
hermosa y angelical,
mírame á tus piés pidiendo
misericordia y piedad!
Qué ojos! Si son dos turquesas!
Qué boca! Si es de coral!
Qué frente! Si es de jazmin!
Qué cuello! Si es de azahar!
Qué mano! Si no se ve!
Qué pie! Si le achican más
acabas en punta, y qué
cintura tan ideal!

PILAR. ¿Y qué más? Sigue diciendo.

PACO. (Quién pudiera continuar!)
Tu mano!

PILAR. Aparta!

PACO. Tu mano!

PILAR. Que viene el tutor! Atrás!

PACO. Diablo! Que viene de veras!
Nos partió por la mitad.

(Sale Pilar por la derecha; Paco por el fondo.)

ESCENA III.

D. FRUTOS, por la izquierda, contempla un mom
Pilar, que se aleja.

Huye de mí! No me atrevo
á detenerla en su fuga.
Ay! entre arruga y arruga
escrito su nombre llevo!
Cobarde! por qué vacilas?
Implora, suplica, ruega
á esa pupila que ciega
con la luz de sus pupilas.
¡Pretender á una criatura
su curador y tutor!
Loco estoy! Al curador
va á haber que ponerle en cura.
Yo adorarla! Caracoles!
no lo sepan los extraños;
amor de setenta años
tiene setenta bemoles.
Mas no, vejez es detalle,
la vejez á amar se inclina.
¿No nace en la triste ruina
la flor que perfuma el valle?
Qué tal? Lozana y entera
mi imaginacion encuentro.
Aún hay algo jóven dentro
si está viejo lo de fuera.
De serlo no me sustraigo;
de vejez me tambaleo.
Por eso cuando la veo
estoy si caigo ó no caigo.
Es que el niño Amor un dia
con malas artes me ha herido.
Ah! los niños siempre han sido
de los viejos compañía.
Loco estoy, viejo no poco,
y el niño Amor va tras mí.
¡La que á armar vamos aquí
un viejo, un niño y un loco!

ESCENA IV.

D. FRUTOS, MARTINA por el fondo.

MART. (Él es! Que esto á mí me pase!
Siento al verle una emocion...
Viejo, rico y solteron.
Ay Dios! Si yo le pillase!
Si lograra mi deseo!)
FRUTOS. Quién es? Quién viene?
MART. (Con mucha dulzura.) Martina,
yo, señor.
FRUTOS. Soy una ruina
y sin mis lentes no veo. (Se pone los lentes.)
MART. Quién le ha dicho?...
FRUTOS. (Suspirando.) Viejo soy.
MART. Si está como una manzana.
No he visto cara más sana
que la que tiene usted hoy.
Viejo usted! Quién le engañó?
Con un color tan subido.
FRUTOS. (Tosiendo.) Ves, Martina? Yo he tosido.
MART. No señor; si he sido yo.
Usted sueña. Qué locuras!
FRUTOS. (Volviendo á toser.)
Y ahora? Yo toso, Martina.
MART. Bien: será la tos ferina.
FRUTOS. Si ese es mal de criaturas!
MART. Pero usted, qué se ha creido?
Si está usted hecho un muchacho!
FRUTOS. Qué dices?
MART. (¡Qué mamarracho
tan bueno para marido!)
FRUTOS. Pero de veras? (Animado.)
MART. Pues ya
mucho mejor que ayer hoy.
FRUTOS. Tu aseguras que aún estoy...
MART. Pues ya lo creo que está.
FRUTOS. Si me gustase una cara
de una niña y la dijese,
y hablase y la prometiese...

tú piensas...

MART. (Se me declara!)
Si era sincero su amor...
(Los ojos se le encandilan!)
Siempre las niñas vacilan...

FRUTOS. Ay! Martina!

MART. Qué hay, señor?

FRUTOS. Tú me quieres engañar.
Viejo soy, viejo me encuentro
pero llevo un jóven dentro.

MART. Sí? (Pues ahí se puede estar.)

FRUTOS. Otro llevo aquí escondido.
Yo no soy uno, soy dos.

MART. Otro dentro?

FRUTOS. Sí, por Dios.

MART. (En buen sitio se ha metido!)

FRUTOS. El de dentro jóven es
y me atormenta y me altera.

MART. ¡Qué gusto si se pudiera
volverle á usted del revés!

FRUTOS. Bajo mi frente arrugada
vive un jóven pensamiento,
y este cuerpo macilento
guarda un alma enamorada.
De mi ser en lo profundo,
ya sabes, hay otro ser.
Por eso no puede haber
para mí paz en el mundo.
Por eso en lucha increible
vivo en eterna demanda,
que el de dentro dice: anda!
y el de fuera: no es posible!
Y uno: obedece, cobarde!
y otro: setenta en enero!
y el de dentro: ¡yo la quiero!
y el de fuera: ¡pues ya es tarde!
Tal es el triste existir
á que me condena Dios.
¡Yo no soy uno, soy dos,
y en paz no puedo vivir!

MART. Cosa igual jamás he oido!

FRUTOS. Esto, ¿cómo se remedia?

MART. Usté es todo una comedia
y así vive divertido.
Vaya, ganas me han entrado
de llevar cerca de mí
un jóven.

FRUTOS. (Acercándose á Martina contoneándose.)
Hum! Para tí
es mejor llevarle al lado.

MART. Al lado? Es bueno el consejo,
y como encuentre ocasion...
(¡Cómo se acerca el bribon!)
Al lado, aunque fuera un viejo.

FRUTOS. Hasta un viejo?

MART. Sin empacho,
y no le iría muy mal.

FRUTOS. ¿Un viejo cual yo? (Sonriendo.)

MART. No tal:
Pues si usted es un muchacho.
(Frutos intenta abrazarla.)
Señor! Quite usted por Dios!
Un abrazo! Qué importuno.
Pase que me abrace uno,
pero que me abracen dos...

FRUTOS. Óyeme. (Persiguiéndola.)

MART. Que no. Qué osado!
(Martina corre; D. Frutos tropieza y cae.)
(Adios! El suelo ha medido!)

FRUTOS. Lo ves? Lo ves? Me he caido!

MART. (Corriendo á levantarle.)
No señor, se ha deslizado.

FRUTOS. Por tu culpa, Martinita.

MART. Los jóvenes imprudentes...
(Recoge del suelo los lentes de Frutos que v
hecho pedazos.)

FRUTOS. Ay! se me han roto los lentes!
No veo!

MART. La señorita.
(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

D. FRUTOS, PILAR, por la derecha.

PILAR. ¿Tutor, qué tal ha pasado
la noche? Cual yo deseo?
FRUTOS. (En cuanto cerca la veo
tiemblo como un azogado.)
Muy bien. (Mi pecho se salta!)
PILAR. Por qué tiembla, tutor mio?
Es de frio?
FRUTOS. Sí, de frio.
PILAR. ¿Quiere lumbre?
FRUTOS. No hace falta.
(Yo me debo declarar.)
PILAR. ¿Le aflige alguna dolencia?
FRUTOS. Si con toda mi experiencia
no se cómo principiar.)
PILAR. ¿Tiene alguna pena?
FRUTOS. Sí.
(¡Es un ángel!) Sí, hija mia.
Pensando estaba en que un dia
te van á alejar de mí.
PILAR. De usted! Si yo no he pensado
dejarle. Feliz me veo
con usted. Sólo deseo
siempre vivir á su lado.
FRUTOS. Pero si algun imprudente
te dice frases melosas...
PILAR. No me hable usted de esas cosas,
vamos, señor.
FRUTOS. (Entusiasmado.) (Qué inocente!)
Siempre temiendo por tí
estoy. Los hombres me asustan.
PILAR. Si los hombres no me gustan.
FRUTOS. Bien dicho! (Tampoco á mí.)
Ya olvidé todo pesar
y ahora me tienes contento.
(Pues señor, llegó el momento.
Yo me voy á declarar.)
PILAR. Contenta aquí viviré.

FRUTOS. Esa será mi alegría.
Tú no puedes, hija mia,
vivir sin mí. Escúchame.
(Voy á ver si modo encuentro
de herir su imaginacion.
Vaya una comparacion
y que me ayude el de dentro.)
(Frutos habla mirando con interés á Pilar.)
¿No has visto tú sobre el llano
alzarse el monte y en breve
cubrirle manto de nieve
cual cabellera de anciano?
¿No has visto al sol derretir
esa nieve, y en torrente
trasfigurada, imponente
bajar, saltar y bullir?
¿No la has visto, la hermosura
retratando de los cielos,
deshecha en mil arroyuelos
fecundizar la llanura?
¿No has visto con emocion
brotar en el suelo rudo
muy pronto el césped menudo,
aquí un tallo, allí un boton,
hasta que, brindando amores,
da á luz la hermosa pradera
á la vírgen primavera
con su corona de flores?
Flores á quien mano extraña
maravillosa pintó,
flores á quien vida dió
la nieve de la montaña.
¿Y esto, dí, niña hechicera,
no erige en principio eterno
que nunca sin el invierno
vivirá la primavera?
¿Entiendes?
PILAR. Puse atencion.
FRUTOS. Yo soy Enero, tú Abril.
PILAR. Está usted muy pastoril,
tutor de mi corazon.
FRUTOS. Si es que eso te mortifica...

PILAR. No tal; siga sus lecciones.
FRUTOS. (Un par de comparaciones
más y se rinde la chica.)
Ah! perdóname si insisto.
¿No has visto en tardes hermosas
alguna vez?...
PILAR. (¡Cuántas cosas
quiere este hombre que haya visto!)
FRUTOS. Cuando en todo su apogeo
brilla el sol deslumbrador...
PILAR. Lo que es al sol, sí señor,
algunas veces le veo.
FRUTOS. ¿No te has fijado, mujer
en un muro, de seguro,
en un viejo muro?
PILAR. Un muro
no tiene mucho que ver.
FRUTOS. ¿No has visto por él subir
la madreselva y creciendo
verdes tallos extendiendo
sus verdes hojas abrir,
hasta que el muro se pierde
en tan lozano verdor?
PILAR. (Ya entiendo por qué al tutor
le llaman el viejo verde.)
FRUTOS. ¡Y esto, dime, criatura,
te dice á tí algo?
PILAR. Á mi no.
FRUTOS. ¿Que no me dices?
PILAR. Si yo
no entiendo de agricultura.
FRUTOS. No te dice esto otra vez,
que para encontrar quietud
por fuerza la juventud
se apoyará en la vejez?
Y esto qué te indica?
PILAR. Nada.
FRUTOS. Nada? (Me da compasion!
No tiene imaginacion
esta chica desgraciada.
(La mira y suspira.)
Imaginacion no tiene,

pero lo que es ojos!... Ah!
Basta de figuras ya,
que hablar claro me conviene.)
Oyeme, niña hechicera.
(¡Qué cosas dice el de dentro!)
Tu mano. (*Se la coge con mucha expresion.*)
Fria la encuentro.
(¡Qué cosas hace el de fuera!
Que la cuadre ó no la cuadre
yo se lo digo. Estoy lelo!)
(*Aproxímase mucho á ella.*)
¿Me quieres? (*Con gran dulzura.*)

PILAR. (*Cariñosamente.*) Como á mi abuelo.

FRUTOS. (*Soltándola la mano y alejándose.*)
(¡Ni siquiera como á padre!
Cómo atreverme? Un demonio!
¡Como á su abuelo, señor!
¿Puedo tener ya valor
de hablarla de matrimonio?)

PILAR. ¿Qué tiene usted? (*Con interés.*)

FRUTOS. No lo se,
(Qué lucha! Si hay dos en mí.
Ya no se lo digo.—Sí,—
No me atrevo.—Atrévete.—
Ya no hablo.—Debes hablar.—
¡Mi imaginacion se exalta!
¡Una fórmula me falta
y no la puedo encontrar!)
(*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PILAR.

Si se muere ó no se muere
está ya el pobre padrino.
Calla, me llama el vecino.
Vamos á ver lo que quiere. (*Corre al balcon.*)
Hola! Se rie. Reiré.
Se va... Se vuelve á asomar.
Su retrato me va echar
porque el mio le mandé.

Venga. (Cae el retrato en la habitacion.)
Llegó á mí. Qué bríos!
(Lo coge y lo contempla.)
¡Qué patillas y qué traje!
Se despide. Adios... Buen viaje.
Le guardaré con los mios.
(Se guarda el retrato en el bolsillo.)
No me parece este mal.
Mas no me quita el sosiego.
(Aparece D. Diego en el fondo.)
Calla! Por aquí don Diego?
¿Mi comandante, qué tal?

ESCENA VII.

PILAR, DIEGO.

DIEGO. ¡Cómo está usted, Pilarcita?
Yo? Bien, gracias. ¿Y el tutor?
¿Está tan firme? Mejor.
¿La incomoda mi visita?
Que no. Pues me quedaré.
Sólo estaré unos momentos.
No, nada de cumplimientos.
Gracias. Estoy bien de pie.
Así me han hecho; furor
tengo siempre por ser breve.
Á qué vengo saber debe.
¿Entiende usted?

PILAR. No señor.

DIEGO. Bueno: yo me voy de aquí,
si pone la cara adusta.
Vengo, porque usted me gusta.
¿Entiende usted?

PILAR. Ahora sí.

DIEGO. Me gusta usted, yo no miento,
más que todas las hermosas.
¿Entiende usted?

PILAR. Sí. Esas cosas
las entiende una al momento.

DIEGO. Me gusta hace un año.

PILAR. Bah.

DIEGO. Desde el dia en que la ví,
y me gusta porque sí.

PILAR. Seis veces lo ha dicho ya.

DIEGO. Pues no se lo digo en broma.
Ya cansado de sufrir
pensé: se lo he de decir
á ver por dónde lo toma.
Si me dice que están verdes
me aguanto. La cosa es justa.
La verdad es que me gusta.

PILAR. (No salgas de ahí, que te pierdes.)

DIEGO. Ó lo que quiero consigo
ó me voy á suicidar.
En fin, clarito, ¿Pilar,
quiere casarse conmigo?

PILAR. Con usted?

DIEGO. De sopeton
lo dije. Diga que sí
ó que no. Yo soy así.
Una bala de cañon.

PILAR. (Es buen mozo y comandante,
pero el primo...) Francamente,
responderle de repente...
No es cosa esto de un instante.

DIEGO. Bien, cúmplase su deseo.
Yo no la quiero apurar.
Si usted tiene que pensar...
Yo nunca pienso.

PILAR. (Lo creo.)

DIEGO. Cuando ataco á una trinchera,
¿entiende usted? Yo así soy,
cierro los ojos y voy
y sea lo que Dios quiera.
Si me gusta una mujer
no me detengo á pensarlo.
Voy á ella derecho, charlo
pronto y me dejo coger.
Si á uno dudas le acompañan
y á pensar se pone un año,
si las balas hacen daño,
si las mujeres engañan,
adios amor y placeres

y batallas y banderas,
ni se toman las trincheras,
ni nos quieren las mujeres!

PILAR. Muy bien dicho.

DIEGO. Cuanto digo
es verdad. Es lo que veo.

PILAR. (Ay! pobre Paco! Yo creo
que me pasó al enemigo.)

DIEGO. Adios. Piénselo con calma.

PILAR. Lo pensaré, sí señor.

DIEGO. Y si se opone el tutor
dígalo y le rompo el alma.
Aquí pronto volveré.
Ay! Pilar! Por qué la ví?
Qué diantre! Yo soy así.
Tan... en fin... ¿entiende usté?

PILAR. Embelesada le escucho.

DIEGO. No sea usted conmigo injusta.
(Nada, la chica me gusta,
pero que me gusta mucho.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA VIII.

PILAR.

Me gusta este militar
y á hacerle caso me animo.
¿Y el vecinito, y mi primo?
¡Si llegan á averiguar!
El uno ante mí se cuadra,
al marino le convengo,
y mi primo... Bien. Ya tengo
pueblo, ejército y escuadra.
¡Qué don Diego! De repente
de boda se puso á hablar.
Está claro, un militar
por fuerza ha de ser valiente.
Me ha impresionado á fé mia.
Entró con fortuna aquí.
Voy á decirle que sí.

Le escribo, que es mi manía.
(Se sienta al velador y escribe.)
Pobre primo! Qué inhumana!
Bien sabe Dios que me pesa.
¡Jugarle con letra inglesa
una partida serrana!
(Sigue escribiendo.)
Quince renglones en cuesta.
¿Me entenderá ese señor?
Por poco me llamo flor.
Ó ser ó no ser modesta.
(Sigue escribiendo.)
Tierna y romántica va.
Le mando por conclusion
mi corazon y un borron. (Se levanta.)
Vamos á ver cómo está.
(Se acerca al proscenio: la actriz deberá leer esta carta despacio y procurando que el público se fije en cada una de las quintillas.)
«Diego, yo creo en su amor.
«¿Por qué se va con dolor?
»¿No conoce á las mujeres?
»Usted pregunta: «¿me quieres?»
»yo contesto: «sí señor.»
»Prestarle deseo calma,
»si vive de calma falto.
»Suyo es de mi amor la palma,
»pues que tomó por asalto
»la trinchera de mi alma.
»Y pues suya el alma mia
»es, y constante su amor
»y ciega su idolatría,
»sin permiso del tutor
»nos casamos cualquier dia.
»El tutor me mortifica,
»su genio no tiene nombre,
»que yo viva no se explica,
»yo no vivo con un hombre
»vivo con una botica.
»Su fealdad me desconsuela,
»este señor está lelo
»y va á convertirme en lela,

»y tan respetable abuelo
»dice que aún vive su abuela.
»En un carruaje simon
»róbeme usted si es preciso,
»y lléveme de un tiron
»para crearle un compromiso
»á las ventas de Alcorcon.
»En fin, dicho sin perfiles,
»si es tipo de caballeros
»rompa mis cadenas viles
»ó con sus setenta eneros
»helará mis veinte abriles.»
Está bien: amante y fina.
¡Cómo va á alegrarse el pobre!
Ahora pondremes un sobre
y lo llevará Martina.

ESCENA IX.

PILAR, PACO.

Pilar deja á un lado de la mesa la carta y empieza á poner el sobre: entra Paco por el fondo sin ser visto.

PACO. (Por fortuna sola está.
Buena ocasion. Qué está haciendo?
(Acercándose.)
Una carta... Está escribiendo.
Hola! ¿Á quién escribirá?
Si yo me acercase ahora...
(Se aproxima sin ser visto y coge la carta.)
La cogí.) (Lee para sí.)
(Alto.) ¡Qué es lo que leo!

PILAR. (Levantándose asustada.)
Paco! (Perdida me veo!)

PACO. ¿Qué es esto, dime, traidora?
¡Tú que me juraste ayer,
hoy mismo, hace dos minutos
aquí! Don Frutos! don Frutos! (Llamando.)

PILAR. Calla!

PACO. Si lo ha de saber.
Un militar! La torcaz

paloma!

PILAR. Yo...

PACO. Ábrete, tierra!
Con esa gente de guerra
no hay nadie que viva en paz!
Yo que te quiero y te mimo.
Mi venganza merecías.
¿No has dicho que me querías?

PILAR. Te quiero como á mi primo.

PACO. Como á su primo! Es horrible!
Esta carta ha de leer
tu tutor.

PILAR. No puede ser!

PACO. Ya verás tú si es posible.
Castigaré tus deslices.

PILAR. Oye.

PACO. Nada oigo, Pilar.
¡Con qué gusto va á escuchar
los piropos que le dices!

PILAR. Primito!

PACO. Nada de primos.

PILAR. Pero...

PACO. Nada me contiene.
Ahora verás. Aquí viene.

PILAR. (Huyamos! Buena la hicimos!
(Sale por la derecha.)

ESCENA X.

PACO, D. FRUTOS, por la izquierda.

FRUTOS. Hola, Paco, ¿cómo va?

PACO. Muy bien. Estoy muy contento,
y usted dentro de un momento
tambien cual yo lo estará.
Con un suceso importante
hoy se enlaza mi visita.
Lea usted esta cartita,
porque es muy interesante.
(Le entrega la carta.)

FRUTOS. ¿Es de veras?

PACO. Sí señor,

sí señor... ¡Oh! villanía!
De usted es la culpa! (Desesperado.)

FRUTOS. Mia?

PACO. Por no saber ser tutor!

FRUTOS. Qué! Cómo?

PACO. Yo me retiro,
porque estoy fuera de mí.

FRUTOS. ¿Adónde va usted así?
Escuche.

PACO. ¡Á pegarme un tiro!
¡Qué doblez y qué traicion!
Mi vida llenó de hiel.

FRUTOS. ¿Qué es eso?

PACO. Lea el papel
y verá la explicacion.
Ese señor es un vándalo!

FRUTOS. Pero ¿quién, quién?

PACO. Estoy loco!
(Volveré dentro de poco
á presenciar el escándalo.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA XI.

D. FRUTOS, luégo MARTINA, despues PILAR.

FRUTOS. ¡Cuánto desatino ensarta!
Está loco rematado.
Y el caso es que me ha asustado.
Vamos á leer esta carta.
¡Qué expresiones tan vehementes,
qué chillar, qué manoteo!
(Intenta leer la carta.)
Quiá! Sin mis lentes no veo.
¿En dónde estarán mis lentes?
(Registra precipitadamente sus bolsillos.)
Nada, no doy con la pista.
Siempre los llevo conmigo.
¿Estarán en el abrigo?
¡Maldita falta de vista!
Qué busco? Demente estoy.
¿Dónde tengo la cabeza?

Si los rompí. ¡Qué torpeza!
Ciego me quedo por hoy.
Rabiar mi existencia mina
y no ceso de rabiar.
Quién me leerá? ¿Dónde hallar?...
¡Martina, pronto, Martina!
(Entra Martina muy de prisa.)

MART. Qué hay?

FRUTOS. Estoy hecho un veneno.

MART. Cómo!

FRUTOS. ¡Estoy desesperado!

MART. Jesús! qué mal genio ha echado
usted, señor, que es tan bueno,
usted que nunca se irrita.

FRUTOS. Sí, sí, me paso de tonto.
Léeme esta carta pronto,
Martinita.
(La entrega la carta.)

MART. (Martinita!
¡Que hermoso diminutivo!)

FRUTOS. ¿Quieres hacerme el favor?

MART. ¿No he de querer? Si señor.
Si por complacerle vivo.

FRUTOS. Bien: corriente. Empieza ya.
Hasta saber no sosiego...

MART. Jesús! qué calor, qué fuego!
Si desconocido está.

FRUTOS. Ya sé que soy un ser raro.
Da principio á tu tarea.

MART. ¿Y usted quiere que yo lea
esta carta?

FRUTOS. Pues es claro.
Qué calma! No he de querer.
Para eso te llamo aquí.

MART. Si yo le dijera...

FRUTOS. Di.

MART. Señor, si no sé leer.

FRUTOS. (Quitándola la carta.)
Acabáramos. Qué necia!
Por ahí pudiste empezar.
¿Me quieres desesperar?

MART. (Ay! la tempestad arrecia!)

FRUTOS. ¡Maldita carta, maldita!
Al cabo no he de saber...
¡Quién me la podrá leer!
¡Pilar, Pilar, Pilarcita! (Llamando.)
(Entra Pilar y se detiene en la puerta.)
PILAR. (Hoy me pega de seguro.)
FRUTOS. Acércate.
PILAR. (¡Yo acercarme!)
FRUTOS. Ven, pues.
PILAR. Voy... (Se acerca muy despacio.)
FRUTOS. Ven á sacarme
de un apuro.
PILAR. (Más tranquila.) ¿De un apuro?
FRUTOS. Mis lentes se han extraviado.
MART. Se han roto.
FRUTOS. No puedo ver.
Hazme el favor de leer
esta carta.
PILAR. (Serenándose.) (Me he salvado!)
Voy... señor... (Vacilando.)
FRUTOS. Si, te lo ruego.
¿Qué te detiene, hija mia?
PILAR. (Con resolucion.)
Señor, esta carta es mia.
FRUTOS. ¿Es tuya?
PILAR. Escrita á don Diego.
FRUTOS. Pues no acierto á comprender.
¿A don Diego tú? Qué oí!
¡Para qué le escribes, di?
PILAR. Oiga usted.
FRUTOS. Vamos á ver.
(Pilar lee la carta con absoluta tranquilidad sin vacilar, tartamudear ni tropezar.)
PILAR. (Leyendo.)
«Diego: no creo en su amor.
Muy pronto su cruel dolor
calmarán otras mujeres.
Usted pregunta: me quieres?
yo contesto: no señor.»
«Yo no he de prestarle calma
si vive de calma falto,
ni de amor le doy la palma,

pues no es trinchera mi alma
que se tome por asalto.»
«Y aunque suya el alma mia
fuese y ardiente mi amor
y ciega mi idolatría,
sin permiso del tutor
yo nunca me casaria.»
«Él jamás me mortifica.
Su bondad no tiene nombre.
Tanta bondad no se explica,
porque es tan dulce este hombre
como jarabe en botica.»
«De su vejez soy consuelo.
Si usted está por mi lelo
no quiero volverme lela,
Expresiones á su abuelo
y recuerdos á su abuela.»
«¡Conque en un coche simon!
¡Conque usted robarme quiso!
¡Yo á las ventas de Alcorcon!
Dios mio! que compromiso!
Jesús! que proposicion!»
«En fin, dicho sin perfiles.
Si es tipo de caballeros
cese en sus intentos viles,
y en paz vivan sus Eneros
al calor de mis Abriles.»

FRUTOS. (Lleno del mayor entusiasmo.)
¡Al borde de un precipicio
te has visto y estás ilesa!
Muy bien! Ni santa Teresa
escribió con mayor juicio!
¡Qué inocencia, qué candor!
Martina, Martina, escucha
Que pluma! Si tiene mucha
imaginacion, señor!
Estupefacto he quedado.
Esa carta es un portento.
¡Dios bendiga tu talento,
tanto y tan bien empleado!
Ven, ven, paloma inocente.
Acércate á mi, hija mia,

(Pilar se apróxima.)
(So color de tutoria
la daré un beso en la frente.)
(Sonrie con malicia: se inclina para besarla. Cae el telon)

FIN DEL ACTO RPIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, D. FRUTOS.

FRUTOS. (Con la carta en la mano.)
Esta carta manifiesta
talento, prudencia, juicio.
Yo te eduqué; no olvidaste
mis saludables principios.
Ayer, larva pequeñuela,
débil te hallé y sin abrigo,
crisálida abandonada
de la suerte al torbellino,
y fué tu feliz capullo
de mi morada el recinto;
creciste graciosa y pura
al calor de mi cariño,
y hoy ligera mariposa
de cien colores divinos,
con tus matizadas alas
en mil caprichosos giros,

puedes cruzar de la vida
los espacios infinitos!

PILAR. (Si me dejase la carta...
Si la lee ¡qué compromiso!)

FRUTOS. Esta casa es tu palacio,
es tu jardin, es tu nido.

PILAR. Nido?

FRUTOS. Sí, tu nido alegre.

PILAR. (Con este señor ¡Dios mio!
vive una en medio del campo
toda la vida!)

FRUTOS. ¿Has oido?
Llaman. Será el comandante.
Tu carta he de dar yo mismo.
Tú retírate.

PILAR. (Qué enredo!)

FRUTOS. Aquí está ya el enemigo.)
(Sale Pilar por la izquierda.)

ESCENA II.

D. FRUTOS, DIEGO, por el fondo.

DIEGO. (Con rudeza.)
Don Frutos, ¿cómo está usted?
Bueno? Me alegro infinito.
¿Una silla? Muchas gracias. (Se sienta.)
Francamente, estoy rendido.
Con usted no tengo nada
que hablar; sólo necesito
ver á Pilar un momento,
quince minutos, diez, cinco.
Que la digan que la aguardo.
Yo soy así, cabalito!

FRUTOS. (Es un animal completo!)
Diego, por ella he sabido
todo.

DIEGO. Bueno.

FRUTOS. Y su respuesta
me ha entregado en este escrito.

DIEGO. ¡Venga, venga! (Levantándose.)

FRUTOS. Calma, calma,

no es puñalada de pícaro.
Espere.

DIEGO. Las cosas pronto!
Esperar es un suplicio.

FRUTOS. Es que esta carta pudiera
decir á usted...

DIEGO. Ya adivino!
Luego me odia! (Con vehemencia.)

FRUTOS. ¿Cómo odiar?
En su pecho nunca abrigo
halló el odio.

DIEGO. (Con alegría.) Luego me ama!

FRUTOS. Hombre, amar... tanto no he dicho.
No tal.

DIEGO. (Con amargura.) Luego me desprecia!

FRUTOS. No, despreciar es indigno
de las almas bien nacidas,
y ella un ángel ha nacido.

DIEGO. Luego me quiere! (Con entusiasmo.)

FRUTOS. Querer...
Hay mil clases de cariño

DIEGO. Luégo me aborrece!

FRUTOS. (Irritado.) No,
hombre, no, por Dios, por Cristo!
Vaya una lógica!

DIEGO. Bueno,
yo soy así, ya lo he dicho.
Á mi me han hecho con pólvora.
Entiende usted?

FRUTOS. Señor mio:
usté es el que ha de entender...

DIEGO. Bien, basta. Ya lo he entendido.
No me quiere y yo la adoro!
No es esto? Yo estoy perdido!
Hay heridas que jamás
se cierran; sí, señor mio.
Esa niña es un cañon
Amstrong de á noventa y cinco.
El alma dura tenía
construida á macha martillo
tan grande como una iglesia
y á prueba de bomba... Amigo!

la miré... se echó á reir...
Don Frutos me la ha partido!

ESCENA III.

DICHOS, PACO, por el fondo.

PACO. (Pues señor, vamos á ver
qué tal efecto les hizo.
Ellos son.) Hola, don Frutos,
qué tal? (Sonriendo.)
FRUTOS. Muy bien.
PACO. Bien? Se ha visto
la carta?
FRUTOS. Si señor.
PACO. Vamos.
Y qué tal le ha parecido?
FRUTOS. (Bajando la voz.)
Más bajo, que no nos oiga
el militar. Pobrecillo!
Está afectado.
PACO. (Asombrado.) Afectado!
FRUTOS. Sí.
PACO. Pues no veo motivo...
FRUTOS. Hombre, no siendo de estuco
es claro que ha de sentirlo.
PACO. De sentir... el qué?
FRUTOS. (Por la carta.) Esto.
PACO. (Atónito.) Eso?
Pero es que usted ha leido?...
FRUTOS. Sí señor.
PACO. Hola!
FRUTOS. ¡Qué forma,
qué forma, qué gran estilo!
Yo la eduqué!
PACO. Puede usted
alabarse. Y á usté, amigo...
FRUTOS. Me trata cual me merezco.
Si me quiere con delirio.
PACO. Sí, sí, ya se la conoce.
(Señor, qué lio, qué lio!)
FRUTOS. (Á Diego.) Vamos, tome usted su carta,

no se apure y tenga juicio.
(Da la carta á Diego y dice á Paco:)
Vámonos: quiere el dolor
encontrarse sin testigos.

PACO. El dolor! Pues qué le duele?

FRUTOS. Eso. Señalando á la carta.)

PACO. Qué es eso?

FRUTOS. Eso mismo.

PACO. (Ay! que yo me vuelvo loco!)

FRUTOS. (De hoy no pasa. Se lo digo!)
(Sale por la derecha.)

ESCENA IV.

DIEGO.

Adios, Pilar! La amo tanto!
No me puedo resignar.
No es Pilar, es un pilar
hecho de cal y de canto.
¡Perdida mi posicion
y mi hueste en retirada!
Tiene esa mujer blindada
la torre del corazon.
Á ella me aproximo en vano.
¡Quién vive! grita mi bella.
El amor contestó, y ella
me replica: Atrás, paisano! (Desdobla la carta.)
Veamos. (Empieza á leer.)
Qué confusion!
Si esta carta contradice
al tutor. Si aquí me dice
que me entrega el corazon!
Si, que el tutor la avasalla
y que es muy viejo y muy feo.
¡Qué fuego, qué tiroteo,
qué carta! Si esto es metralla!
No te engañas, Diego, no.
Y el tutor, qué pensará?
Quién explicarme querrá
este misterio, quién?

PILAR. (Entrando por la izquierda.) Yo.

ESCENA V.

PILAR, DIEGO.

PILAR. Vuelva á su pecho la calma,
quiero que se tranquilice,
cuanto ese papel le dice
es lo que siente mi alma.
Pero el bendito tutor
quiere que viva soltera,
y es fuerza, aunque usted no quiera,
ocultarle nuestro amor.
Él sin sus lentes no vé,
vió mi carta, acudió á mí,
y lo que quise leí.
(Diego se guarda la carta: Pilar se coloca próxima al balcon, donde se sientan.)

DIEGO. Pilar, engañar no sé.
Cometeré desaciertos,
pero no tengo dos caras.
Sólo en ocasiones raras
voy por caminos cubiertos.
Usté es mi dia y mi sol
y á callar no me acomodo.
Quiero que lo sepa todo
el ejército español.
De ese tutor el enfado,
¿por qué he de temer, por qué?

PILAR. (Ay! Que el vecino nos ve.
Vámonos al otro lado.)
(Pilar se dirige al lado opuesto, y se coloca próxima al espejo. Diego la sigue.)

DIEGO. ¿Dije alguna tontería?
¿Por qué se aleja de mí?

PILAR. Oh! no.

DIEGO. Como soy así.

PILAR. Es que esa luz me ofendía.

DIEGO. De esa luz reflejos rojos
no me importan, no hago caso
de su fuego. Yo me abraso
en el volcan de sus ojos.

Ojos de ardiente mirar
cuyo fulgor me devora.
Cada uno de ellos, señora,
es un motin popular.
Su clara voz por quien muero,
al vibrar hermosa y llena,
para mí más dulce suena
que la del clarin guerrero.
Y ese cabello divino
que sube y baja, y se inclina,
y trepa y se arremolina
buscando nuevo camino,
y barrancos y laderas,
figura tan rubio y tanto,
me parece el monte Avanto
coronado de trincheras!
Feliz con usted seré.

PILAR. Diego!... (Cariñosamente.)
(Se mira con coquetería al espejo.)
(Maldito reflejo!
Me está viendo en el espejo
el vecino! ¿Dónde iré?)
(Se coloca en el otro extremo de la habitacion.)

DIEGO. (Otra vez huye de mí!
Tan esquiva como hermosa.)
(Siguiéndola impaciente.)
Pilar, ¿está usted nerviosa?
Siempre de aquí para allí.
Si la estorbo...

PILAR. No señor.
No me canso de escucharle.

DIEGO. De veras?

PILAR. Y voy á darle
una prueba de mi amor.
Pues que mi pobre figura
tanto le gusta...

DIEGO. Sí tal.

PILAR. Copia del original
le voy á dar.

DIEGO. Qué ventura!
Palabras mi mente no halla
para decirla...

(Pilar saca un retrato que coge Diego con pasion.)

Jamás
me ha de abandonar. Es más
hermosa que una batalla!
Por sus ojos estoy ciego
y por su cara suspiro. (Mirando el retrato.)
Por esta cara! Qué miro!

PILAR. ¿Qué le sucede á usted, Diego?
Sientan tan bien las mantillas.

DIEGO. (Dando vueltas al retrato.)
¡No es esto un sueño, no tal!

PILAR. ¿Qué es eso, he salido mal?

DIEGO. ¡Si ha salido con patillas!

PILAR. Con patillas!

DIEGO. Si esto no es
su retrato, es un marino.

PILAR. (El retrato del vecino!)

DIEGO (Furioso.) Y hay escrito en el revés
y aquí dice: «Á mi Pilar,»
y aquí abajo: «Quien te adora.»
Dios mio! Á la media hora
ya me quería engañar!

PILAR. Pero usted piensa?

DIEGO. Alto ahí!

PILAR. ¿Ha creido usted que yo?...

DIEGO. Todo, todo se acabó
por siempre. Yo soy así.
Por un marino mentirme.
Un cariño de estribor
vencer á un terrestre amor,
que siempre es amor más firme?
Yo la quise mucho, mucho,
mas ya no la puedo ver.
¡Engañarme una mujer
más pequeña que un cartucho!

PILAR. No sé por qué se enfadó,
ni á qué viene ese arrebato.
Si es un antiguo retrato
de un primo que se murió.

DIEGO. (Calmándose.)
Si se murió ya es distinto.

PILAR. No, ya perdió mi querer.

No se trata á una mujer
del mismo modo que á un quinto.
Tiene fama de galante
la española infantería.
DIEGO. Yo soy de caballería.
PILAR. Lo siento, mi comandante.

ESCENA VI.

DIEGO y PACO, por la derecha.

(No se ven.)

DIEGO. Adios ya, mujer ingrata!
PACO. Adios, ingrata mujer!
DIEGO. Ay! me mata este querer!
PACO. Ay! este querer me mata!
DIEGO. Me das mal y bien te dí.
PACO. Te dí bien y me das mal.
DIEGO. Sal de aquí, pasion fatal.
PACO. Pasion fatal, sal de aquí.
DIEGO. Señor, ¡yo lloro! Qué es esto?
PACO. Qué es esto? Lloro! Señor.
DIEGO. Ay! cómo me has puesto, amor!
PACO. Ay! amor, cómo me has puesto!
DIEGO. Flaco, triste, loco, ciego.
PACO. Ciego, loco, triste, flaco. (Viéndose.)
DIEGO. Qué le sucede á usted, Paco?
PACO. Qué le sucede á usted, Diego?
DIEGO. El alma perdió su bien.
PACO. Su bien el alma perdió.
DIEGO. Yo la quise.
PACO. Tambien yo.
DIEGO. Me desdeña.
PACO. Á mí tambien.
DIEGO. ¡Y adorándola estuviste!
PACO. ¡Y la estuviste adorando!
DIEGO. Un duo estamos cantando.
PACO. Sí señor, un duo triste.
DIEGO. Cuando canta el español
ó rabia ó no tiene un real.
PACO. Ó entrambas cosas.

DIEGO. Sí tal.
PACO. Eso es comun bajo el sol.
DIEGO. En verdad dice usted bien.
Lo mismo que un libro habló.
Yo no tengo un real.
PACO. Ni yo.
DIEGO. Y yo rabio.
PACO. Y yo tambien.
DIEGO. ¿Á usted?
PACO. Amor me ha fingido.
Despues se burló de mí.
¿Y á usted?
DIEGO. Me dijo que sí,
pero despues me ha vendido.
Me voy yá, verla no quiero.
PACO. Yo sí, yo de verla trato.
DIEGO. Yo si la veo la mato!
PACO. Y yo sin verla me muero!
(Sale Diego por el fondo.)

ESCENA VII.

PACO, PILAR, por la izquierda.

PACO. (Ella! La siento llegar.
Que así me burlen las faldas!
Me voy á volver de espaldas.
(La vuelve la espalda.)
Esta me viene á engañar.)
PILAR. (De espaldas! Qué hemos de hacer!
Ya el cariño me perdió.
PACO. Infiel! No volveré, no,
en sus redes á caer.)
PILAR. Paco! (Con dulzura.)
PACO. (Y me llama? Y se atreve
á hablarme! Ser inhumano.
Todo inútil, todo en vano!
Su voz ya no me conmueve.)
PILAR. Paquito! (Con mucha dulzura)
PACO. (Maldita voz.
Qué voz tiene tan bonita!
Se acerca á mi la maldita

Y yo tiemblo. Esto es atroz!)

PILAR. Paco! (Acercándose.)

PACO. (Y me habla la traidora!)

PILAR. Paquito! (Apoyándose en él.)

PACO. (Y se apoya en mí!)

PILAR. ¿Por qué no me miras, dí?

PACO. No me toque usted, señora!

PILAR. Pero mi primo, soy el bú?

PACO. Yo no soy primo de usté!

PILAR. No eres primo! por qué?

PACO. Que no me hable usted de tú.

PILAR. Quién pudiera imaginar!
De tu talento, ¿qué ha sido?
Qué inocente! Si ha creido
que yo quiero al militar.
Vamos, Paco, eres un niño,
olvida ya tus recelos.
Sólo quise darte celos
para aumentar tu cariño.

PACO. Pues mi cariño acabó.

PILAR. Preferirle yo? Qué idea!
Él con su facha tan fea!
Tú con tal figura!

PACO. (Sonriendo.) Yo...

PILAR. Me da miedo á mí su sable
y su estilo de cuartel.
Es hombre tan brusco él
y tú tan amable!

PACO. (Acercándose.) Amable?

PILAR. Ántes, que ahora...

PACO. (Vacilando.) Sí lo fuí,
mas dudo...

PILAR. ¿Por qué dudar?

PACO. Si tú pudieses probar
que te acordabas de mí.

PILAR. (Pensativa.)
¿Pruebas? Las tengo.

PACO. (Con alegría.) ¡De veras?

PILAR. Hace poco te escribía.

PACO. ¿Escribir? (Es su manía!)

PILAR. Rogándote que volvieras.
Ya al otro le despedí.

PACO. Tu carta! La necesito.
(Á qué dudar si está escrito
que me ha de engañar á mí?)
(Pilar saca del costurero la carta que escribió dictando Martina.)

PILAR. (Viene bien.) No está concluida.
Aquí la he guardado yo.

PACO. (En sus redes me cogió!)
(Cogiendo la carta.)
Venga, Pilar de mi vida!
(Leyendo.)
«Paco del alma: Con semblante pálido,
»cortando de repente nuestra plática,
»hoy al marcharte me dejaste estática,
»el alma dolorida, el cuerpo inválido.»
(Devolviéndosela.)
Salto y brinco de contento!
Ya mi ansiedad acabó.
¿Conque no me engañas?

PILAR. No.
Ya lo ves, yo nunca miento.

PACO. Podré ya vivir seguro
de tu amor?

PILAR. Hasta la muerte.

PACO. Me quieres?

PILAR. No he de quererte!

PACO. Me lo juras?

PILAR. Te lo juro.

PACO. Corriente; el tiempo se pasa,
son preciosos los momentos.
Sacaré los documentos
ahora mismo. Corro á casa,
vuelvo á escape, hablo al tutor;
si él resiste le apuramos,
si se niega nos casamos
sin su permiso. De amor
loco estoy! Voy intranquilo
y vuelvo en seguida aquí.
¿Tú estás decidida?

PILAR. Sí.

PACO. ¿No vacilas?

PILAR. No vacilo.

PACO. (Soy feliz con que me atrape!)
PILAR. Sácame de esta clausura.
PACO. (Al volver me traigo al cura
para que no se me escape.)
(Sale por el fondo corriendo.)

ESCENA VIII.

PILAR.

El infeliz se rindió!
Si en llegándole á mirar...
(Corre á mirarse al espejo.)
Es que hoy estoy regular.
Vaya, no lo digo yo.
Lo dice con su reflejo
el espejo.
Son mis labios cual coral
y mi cútis nacarado
y mi cabello ~~dorado~~. rizado
Gracias, amigo cristal,
gracias, galante reflejo
del espejo.
En tí mis ojos turbados
fijo yo constantemente.
Siempre estamos frente á frente
como dos enamorados.
Siempre con pena te dejo
oh! mi espejo.
En tí las gentes se miran,
y aunque mil feos se ven,
todos se encuentran muy bien
y llenos de afan suspiran,
galan, niña, dama y viejo
por el espejo.
Bella luna, amiga mia,
aquí á la chita callando
siempre me estás alabando.
Sin tí vivir no podria.
¡Qué luz, qué hermoso reflejo!
¡Viva mi espejo!

ESCENA IX.

PILAR, D. FRUTOS, por la derecha.

FRUTOS. (Contemplándola desde lejos.)
(Soy al verla hombre perdido.
En mi garganta se trunca
mi voz y doy al olvido
mi plan. Si hoy no me decido
no me decido ya nunca.)
PILAR. (De Paco le debo hablar.
Le voy á dar un disgusto,
pero no debo callar.
Cómo se me va á enfadar!
Va á envejecer más del susto.)
FRUTOS. (Para otra vez no lo dejo.
(Avanza y se detiene.)
¡Qué así sus ojos me emboben
y me detenga perplejo.)
PILAR. (Va á decir que soy muy jóven.)
FRUTOS. (Va á decir que soy muy viejo!)
(Mirándola amorosamente.)
(Qué boca! Cual carmesí!
Qué dientes! Señor, no ví
otros más blancos jamás.
Ahora que yo los perdí
noto que me gustan más.)
PILAR. (Armémonos de valor.)
FRUTOS. (Vamos allá sin temor.
No sé por qué me detengo.)
Pilar... para hablarte vengo.
PILAR. Pues empiece usted, tutor.
FRUTOS. Muy en serio á hablarte voy
y en secreto.
PILAR. Oyendo estoy.
FRUTOS. Sabes tú lo que es amar?
PILAR. (Vaya un modo de empezar.
Digo! Cómo mira hoy!)
FRUTOS. No lo sabes?
PILAR. No, lo juro.
FRUTOS. De tus ojos ante el lampo

quién puede vivir seguro?
PILAR. Debe ser cosa del campo
á lo que yo me figuro.
FRUTOS. Amor es cariño ardiente,
amor es loca pasion,
que fluye espontáneamente
del fondo del corazon
como el agua de la fuente.
Amor por todo atropella.
Se ama de cerca y de lejos.
Ama el niño y la doncella,
y la noble y la plebeya,
y el viejo.
PILAR. (Asombrada.) Tambien los viejos!
FRUTOS. Las arrugas huellas son
de los años que en su fuga
nos dejan honda impresion;
pero el alma no se arruga
ni envejece el corazon.
La vida es fuego potente,
y al pasarse lentamente
como lumbre que agoniza,
fuera queda la ceniza,
dentro está el fuego latente.
En mi pecho envejecido
jóven amor, niña hermosa,
llevo hace tiempo escondido.
¡Tambien de torre ruinosa
hacen las aves su nido!
PILAR. Hoy trasformado le encuentro.
Hablando así está en su centro.
Tiene usted, quién lo creería!
de un jóven la fantasía!
FRUTOS. Si es que tengo un jóven dentro!
PILAR. (Con extrañeza.)
Un jóven? Quién lo creyera!
No lo hubiera sospechado.
FRUTOS. Un jóven, sí, no es quimera.
Y está el pobre enamorado!
PILAR. Sin permiso del de fuera!
FRUTOS. (Vamos, Frutos, ten valor.
No, Frutos, prudencia ten.)

PILAR. (Qué murmura este señor?
Ahora entiendo á mi tutor!)
Enamorado! Y de quién?
FRUT. ¿Pero no has adivinado
al mirarme tan perplejo,
vacilante y angustiado?
Dime, Pilar, al espejo
alguna vez te has mirado?
PILAR. (Con naturalidad.)
Ay! no señor. (No respiro!)
FRUTOS. ¿Y con calor no te habló
de esa faz por quien suspiro?
PILAR. Y usted se mira?
FRUTOS. Ya no.
Sólo en tus ojos me miro.
PILAR. (Asustada.) Conque yo soy?... Yo soy!
FRUTOS. (Con cómica ternura.) Sí.
Todo el amor que hay en mí,
todo este fuego sagrado,
cual tesoro lo he guardado
setenta años para tí!
PILAR. Usted amarme rendido,
hoy que de nieve ha teñido
su cabeza el tiempo aleve?
FRUTOS. No se derrite la nieve?
¡Por eso estoy derretido!
De jóven ardiente amor
muda pronto de camino
y pierde fuerza y calor.
El amor es como el vino,
el más añejo el mejor.
Tu brazo al mio enlazado
te llevaré por Madrid,
y hermosa irás á mi lado
como racimo dorado
que cuelga de vieja vid.
¿Me querrás, dí? Yo te adoro!
PILAR. No quisiera ser ingrata...
FRUTOS. Te daré todo un tesoro.
Yo soy rico. Tendrás oro!
PILAR. (Vaya, eso es hablar en plata.)
FRUTOS. Podrás á todas vencerlas.

No irán como tú elegantes,
y podrás oscurecerlas
con brillantes.

PILAR. (Loca de alegría.) (Yo brillantes!
Me van á venir de perlas!)
FRUTOS. Viajaremos.
PILAR. Yo viajar!
FRUTOS. Y brillarás.
PILAR. (Con gozo.) Yo brillar!
FRUTOS. Verás París. Qué Babel!
PILAR. Yo en París. (Mas ¡ay! con él!)
FRUTOS. Coche podrás arrastrar.
PILAR. (Coche!) (Fuera de sí.)
FRUTOS. Tu pecho sencillo
duda?
PILAR. Qué hacer? (Vacilando.)
FRUTOS. Por favor!
¿No ves qué humilde me humillo?
(Se arrodilla trabajosamente.)
PILAR. (Sosteniéndole.)
¡Que se cae usted, tutor!
FRUTOS. No, hija, si es que me arrodlllo.
¿Quieres ser mi esposa, hoy,
mañana, ántes de la noche?
El que más te quiere soy.
PILAR. Su esposa? (Confusa estoy!)
Bien... sí... (Qué hacer?... Iré en coche!)
FRUTOS. Dame, pues, tu mano breve,
esa mano que me inflama
y que ya ser mia debe.
PILAR. Allá va.
FRUTOS. (Besándola.) ¡Copo de nieve
robado del Guadarrama!

ESCENA X.

DICHOS, MARTINA, DIEGO.

Se detienen estupefactos en el fondo.

DIEGO. Qué miro!
MART. Asómbrese usté!

(Frútos se levanta.)

DIEGO. Á él con cara tan feísima!
MART. Ave María Purísima!
DIEGO. Jesús, María y José!
MART. (Á sus plantas el perjuro!)
DIEGO. (Sonriendo la traidora!)
FRUTOS. (Presentando á Pilar.)
Les presento á mi señora.
MART. Cómo! El tutor su futuro!
DIEGO. Su futuro!
FRUTOS. (Le hizo efecto.)
MART. Quién había de pensar!
DIEGO. ¿El futuro de Pilar?
¡Vaya un futuro imperfecto!
MART. ¡Qué mescolanza y qué salsas!
DIEGO. Qué demonio de chiquilla!
FRUTOS. Pilar, serás mi costilla.
DIEGO. Ya lo creo... ¡y de las falsas!
Mayor absurdo no cabe!
Plantar á la luz del dia
un rosal de Alejandría
en un bote de jarabe!
MART. (Yo con justicia me quejo!)
DIEGO. Que se case no me explico
con un viejo, porque es rico.
¡Casarse ella con un viejo!
FRUTOS. ¿Cómo viejo?
DIEGO. Bien se ve,
es una momia, una ruina.
FRUTOS. ¿Me llaman viejo, Martina?
MART. Es claro, si lo es usté.
Carcamal!
FRUTOS. En mí se ceba.
¡Descarada, charlatana!
Estoy como una manzana.
MART. Diga usted como una breva.
(Que me traigan una soga!)
FRUTOS. (Tosiendo con violencia.)
Ingrata! Así todas son.
Me ahoga la indignacion.
MART. La tos es la que le ahoga.
DIEGO. Qué crímen! Quién lo pensára!

¡Qué barbaridad, qué horror!
¿Entiende usted?

FRUTOS. Sí señor.
La cosa es bastante clara.

DIEGO. Esto escandaloso es.
Estoy por partirle en dos.

MART. En dos ya lo está. Por Dios,
divídale usted en tres.
(De las manos se me va!)

DIEGO. Enlazarse á una muchacha
con su fecha y con su facha!

MART. Aquí viene el otro ya.

ESCENA XI.

DICHOS, PACO.

Entra Paco por el fondo corriendo, llenos todos los bolsillos y las manos con multitud de papeles.

PACO. Aquí estoy. Vengo cansado.
Me ahogo. Cuánto corrí!
Qué actividad!

PILAR. Paco aquí!

PACO. (Acercándose bulliciosamente.)
Pilar, ya todo arreglado.

PILAR. ¿Todo?

PACO. Sí; ¿y ese señor?
¿Le habrás hecho ya presente?...
¿Qué ha dicho el tutor? Consiente?

FRUTOS. (Irritado.) ¿Qué dice usted del tutor?
Hago lo que me acomoda!
Para eso es pupila mia.

PACO. Don Frutos, yo no decía...
si yo...

FRUTOS Sí tal, habrá boda.

PACO. (Entusiasmado.)
¿Conque habrá boda? Y sin suegra!
(Qué dicha! Yo la idolatro!)
(Abrazando á D. Frutos.)
¡Venga un abrazo, tres, cuatro!

FRUTOS. Pero, hombre, ¡cuánto se alegra!

PACO. Está claro, y bailaré!
y cantaré! Qué sé yo!
FRUTOS. Pues tanto le importa?
PACO. No,
que le va á importar á usté.
FRUTOS. Hombre, me gusta!
DIEGO. (Con extrañeza.) ¿Qué es esto?
PACO. No regañaremos, corriente.
Yo soy hombre diligente
y ya está todo dispuesto.
FRUTOS. Todo ya?
PACO. Vengo ahora mismo.
PILAR. (Cayóse la casa á cuestas!)
PACO. (Presentando papeles.)
Las matrículas son èstas
y esta la fé de bautismo.
Como mi padre murió
con sentimiento materno,
que así lo manda el gobierno.
PILAR. (En buen lío me metió!)
PACO. (Exhibiendo nuevos papeles.)
De mi padre esta es la fé
de defuncion.
FRUTOS. (Interrumpiéndole.) Señor mio!
PACO. Y mi fé de solterío
y de libertad. (Otro documento.)
FRUTOS. (Con asombro.) ¿De qué?
PACO. De mi conducta el alcalde
me da certificacion.
Estos otros varios son...
FRUTOS. ¡Bueno, bueno!
PILAR. (Todo en balde!)
PACO. Y estos? (Nuevos papeles.)
FRUTOS. Quiere usté acabar?
Vamos, y esa carga toda,
¿para qué?
PACO. Para mi boda.
FRUTOS. Boda con quién?
PACO. Con Pilar.
PILAR. Ah! Conmigo no. Es en vano.
PACO. Dice que no.
FRUTOS. No en mis dias!

PACO. (Acercándose fuera de sí.)
¿No has dicho que me querías?
PILAR. Te quiero... como á un hermano.
PACO. (Furioso.) Pero vuelve en tí, mujer.
¿No juraste hace un momento?
¿No te importa un juramento?
¿No hay boda?
FRUTOS. No la ha de haber.
PACO. Hay boda?
FRUTOS. Sí.
PACO. Pierdo el tino!
DIEGO. Sí que hay boda, si señor.
Se casa con el tutor!
(Paco se lleva las manos á la cabeza, y deja caer todos los papeles.)
PACO. Dios mio! Qué desatino!
MART. Eso me subleva á mí!
DIEGO. (Iracundo.)
Por no matarle me alejo!
¡Para una coqueta un viejo!
¡Todas acaban así. (Sale por el fondo.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos DIEGO.

FRUTOS. No hagas caso, Pilar.
PILAR. Bah!
PACO. (Atónito me quedé!)
FRUTOS. Tú sé buena, y quiéreme,
y el gran dia llegará.
Vale él sólo para mí
más que cien años de vida,
el dia que no se olvida,
el más poético...
PILAR. Sí?
¿Poético?
FRUTOS. Claro está.
MART. (El demonio del coscon!)
PACO. (Aquí tenemos sermon.)
FRUTOS. Óyeme, niña.
PACO. (Agua va!)

FRUTOS. De amor ardiendo en la lumbre
me levanto á la alborada.
MART. Y está con la madrugada
más feo que de costumbre.
FRUTOS. Tras la bordada pechera
de negro me he de vestir.
PACO. Anuncio del porvenir
que á la consorte la espera.
FRUTOS. Subimos con los testigos
al rico coche los dos.
MART. Con la ayuda usted de Dios
de vecinos y de amigos.
FRUTOS. Á la iglesia con mi amada
vuelo y desciendo á la puerta
PACO. Y turba infantil alerta
le pega una cencerrada.
FRUTOS. Del coche alegre te bajo
y penetro en la capilla.
MART. Y allí dobla la rodilla
Dios sabe con qué trabajo.
FRUTOS. La ceremonia empezada.
ceñir mi cabeza veo.
PACO. Y tal le ponen de feo,
que llora la desposada.
FRUTOS. Tiembla mi vista insegura
con las luces del altar.
MART. Y se empieza á marear
con los latines del cura.
FRUTOS. Sube el incienso que encantos
añade á los matrimonios.
PACO. Y una tos de mil demonios
le da viendo tantos santos.
FRUTOS. Por fin, el trance llegó.
Fijas tu mirada en mí.
MART. Y en lugar de decir: sí!
le dice usté al cura: só!
FRUTOS. El sacramento concluido
se alejan los convidados.
PACO. Y le meten á puñados
en el coche en que ha venido.
FRUTOS. Pasan horas sin pesar.
Se acerca la hora prescrita...

MART. La novia ante usted se quita
su corona de azahar.
FRUTOS. Me mira temblando toda!...
Y yo la miro perplejo...
PACO. Y se muere usted de viejo
en la noche de la boda!
FRUTOS. Pilar, vete.
PILAR. Sí, tutor.
FRUTOS. Tú no debes escuchar...
Te sigo. Tengo que hablar
dos palabras al señor.

ESCENA XIII.

FRUTOS, PACO, MARTINA, luégo DIEGO.

FRUTOS. Paco: nada de reyerta,
porque hoy me embriaga el placer.
Usted debe comprender...
PACO. Que debo tomar la puerta.
FRUTOS. De esta casa que ofendió
es cuanto puede tomar.
Me lo ha ofrecido Pilar.
(Entra Diego por el fondo bruscamente.)
DIEGO. Pues señor, aquí estoy yo.
Muy buenos dias, don Frutos.
¿Yo?... Sí, felices los tengo.
¿Me dice utsed á qué vengo?
Vengo á hablarle dos minutos.
¿Entiende usted? Vuelvo aquí
á darle la enhorabuena
por su boda. Ya mi pena
se pasó. Yo soy así.
Lo que un dia me incomoda
otro me es indiferente.
Vengo á traerle un presente
como regalo de boda.
FRUTOS. Usted! (Asombrado.)
DIEGO. No hay por qué admirarse.
Soy su amigo.
FRUTOS. Ya lo sé,

pero...

DIEGO. Lo que le hace á usté
más falta para casarse.

PACO. Ya. Juventud...

DIEGO. No señor,
no llega á tanto mi ciencia.

MART. Tres arrobas de paciencia.

PACO. Dos quintales de valor.

DIEGO. Todo eso cuesta muy caro,
porque son ricos presentes.
¡Le traigo á usted unos lentes
para que vea usted claro!
(Presenta unos lentes.)

FRUTOS. Bien me vienen.

DIEGO. Eso creo.

FRUTOS. Mil gracias.

DIEGO. No valen nada. (Le da los lentes.)
Ahí van. De vista cansada.

FRUTOS. Á ver si con ellos leo. (Se los pone.)
Venga un papel.

DIEGO. Sí señor.
Tome usted.
(Le da la carta de Pilar.)

FRUTOS. (Leyendo.) Si leo.

PACO. Vamos.

FRUTOS. Aquí dice: «Nos casamos
sin permiso del tutor.»

DIEGO. Si lee usted porfectamente.

FRUTOS. Magníficos lentes son.
«Á las ventas de Alcorcon.»
Dice aquí abajo.

DIEGO. Corriente.

PACO. (El pobre cayó en la red.)

FRUTOS. (Fijándose.) Si esta es letra conocida.
Ay! Dios mio de mi vida!
Qué es lo que me ha dado usted?
Quién lo creyera en Pilar.
¿Qué es esto? Yo estaba ciego
con esa niña, ¡ay don Diego!
yo no me puedo casar.

MART. (Al fin haré su conquista!)

FRUTOS. Ni áun con lentes. No me fio.

DIEGO. Con lentes...
FRUTOS. No, señor mio,
porque se pierde de vista!
¿Quién pensara! Pero es esta
la carta que me leyó,
la misma que le dí yo?
Trabajo creerlo me cuesta!
Es fuerza darla un bromazo.
Que la llamen.
MART. (Llamándola.) Señorita!
Venga usted. Aquí hay visita.
PACO. Á ver si cae en el lazo.

ESCENA XIV.

DICHOS, PILAR.

FRUTOS. Ven, acércate, Pilar.
DIEGO. Verá qué bien las ensarta! (Bajo á Frutos.)
PACO. Para tí trae esta carta
nuestro amigo el militar.
PILAR. Una carta?...
PACO. (Balbucea!)
DIEGO. Sí, Pilar, mi amor, mi vida!
Mi carta es de despedida.
Quiero que en alto la lea.
FRUTOS. Léela alto.
PILAR. ¡Cómo!
DIEGO. Es preciso.
PILAR. Si se escribió para mí...
FRUTOS. Pero si él lo quiere así
y yo te doy mi permiso.
PILAR. (Mi carta!... Y he de leer...
Quiere ponerme en un brete.
Á mí!) Venga ese billete.
Dice así. (Cogiendo la carta.)
DIEGO. Va usted á ver.
PILAR. (Lee con aplomo.)
«Pilar: aunque desde niño
»á tí consagré mi amor,
»pues que te adora el tutor
»yo renuncio á tu cariño.

»En favor de él, que es un santo,
»quemo mi último cartucho.
»Quiérele tú mucho, mucho,
»porque vale tanto, tanto!...
»Yo jamás te olvidaré.
»Tu imágen irá conmigo.»

DIEGO. (Bajo á Frutos.) Qué me dice usted, amigo?

FRUTOS. (Estupefacto.) ¡Jesús, María y José!

PILAR. (Lee con gran serenidad.)
«Adios ya, mujer tirana,
»mi ventura, mi ilusion.
»Llevo dentro el corazon
»la batalla de Luchana.
»Alma y corazon despojos
»son en esta lucha loca
»del chassepot de tu boca,
»del remington de tus ojos.
»Amor que mi muerte fué,
»¡ah! ¡por qué no te fusilo?»

DIEGO. (Maravillado.) Ha tomado hasta mi estilo!

FRUTOS. (Atónito.) ¡Jesús, María y José!
(Quitándolá la carta.)
Dame, dame, trae aquí.
Esa lectura es mentira!

PILAR. Qué!

FRUTOS. Ya tengo lentes. Mira.

PILAR. Ah! Dios mio!)

FRUTOS. (Leyendo.) Dice así.
«Si en esta casa no hay calma,
»si es un oscuro ataud,
»más negra es la ingratitud
»y más oscura es tu alma
»De juventud atributos
»son virtud, sinceridad.
»Tú eres toda falsedad
»y ya no te quiere Frutos!

DIEGO. (Cogiendo la carta.)
Sigue asi: «Niña divina:
»se acabaron mis antojos.
»El chasepot de tus ojos
»de Ambrosio es la carabina.
»Ya contigo no entro en fuego.

»Entiendes? Yo soy así.
»Tú te has burlado de mí
»y ya no te quiere Diego!»

PACO. (Cogiendo la carta.)
Posdata. «Hermosa mujer;
»lo mismo que ayer te estimo,
»pero no quiere tu primo
»ya primo contigo ser.
»Seré un malsin y un bellaco,
»pero tú coqueta eres
»entre todas las mujeres,
»y ya no te quiere Paco.

MART. Pero señor ¡cuántas cosas
dice ese papel!

DIEGO. ¿Te espantas?
Tan diferentes y tantas
como mienten las hermosas.

FRUTOS. (Á Pilar con cariño.)
¡Lo ves! La niña ligera,
que como veleta vive,
ni lo que es amor concibe
ni uno encuentra que la quiera.
Se la mira con desden
y se huye de ella muy lejos.

DIEGO. Muy bien dicho. Y de los viejos
enamorados tambien.
¿Entiende usted? Hasta hoy
fué un ridículo tutor!

MART. Le llaman viejo, señor!

FRUTOS. (Con amargura.)
Sí, Martina, sí lo soy.
(Presentándo los lentes.)
Diego amigo: este presente
me ha convertido. Deseo
ya ni amor el alma siente,
y ahora ya ¡qué claro veo
sin necesidad de lentes!
Pilar, consagrar á uno
la vida con sus encantos
es mi consejo oportuno.
La mujer que quiere á tantos
prueba no amar á ninguno.

Ser ingrato y descreido
tendrá, mas que no la cuadre,
corazon empedernido.
Si esposa es... ¡pobre marido!
¡Míseros hijos! si es madre.
Sin que el invierno nos rija
ni flores hay ni cual madre
la tierra se regocija;
pero el invierno es el padre,
la primavera es la hija.
Al germinar la pradera
ya la nieve huyó ligera,
que unir no quiso el Eterno
la flor de la primavera
con el hielo del invierno.
En esto tu mente fija
que esta leccion provechosa
otras cien que di corrija,
y si no como una esposa
te querré como á una hija.
La juventud para amar,
la infancia para reir,
la vejez para enseñar,
la vida para soñar,
la muerte para dormir!
(Cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
l corazon de una madre..............	3	José Luis Clot......	»
l esclavo de su culpa................	3	J. Antonio Cavestany.	»
l tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses........................	3	D. R. G. Santisteban...	»
az bien.......	3	Miguel Echegaray...	»
a mancha en la frente............ ..	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido......	»
o que no puede decirse..............	3	D. José Echegaray.....	»
os bandidos de la Corte de los Milagros.	3	Juan Belza.........	»
tealistas y Puritanos.................	3	José Luis Clot......	»
Risas y lágrimas!....................	3	L. Mariano de Larra.	»
'ivir á escape....	3	R. G. Santisteban...	.
l 13 de febrero......................	4	José María Sanchez..	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte.........................	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
Entre locos.........	1	D. J. Gaztambide......	L. y M.
La vecchia Zitella....................	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent...........	L. y M.
La voz pública........................	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda....... .	L. y M.
El laurel de oro......................	2	Granés, Navarro....	L.
La buena ventura.....................	2	Álvarez. y Vehils....	L. y M.
La criada............................	2	Vidal y Navarro y Esther...........	L. y M.
Á casarse tocan.	3	D. José Inzenga.......	M.
Don Juan Tenorio.....................	3	Sres. Zorrilla y Manent..	L. y M.
La panadera del Campillo.............	3	C. Nuñez y Granés...	L.
Las campanas de Carrion..............	3	Larra y Planquette..	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant........	3	D. M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas ***El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,*** y la mitad de ***El laurel de la Zúbia;*** el libro de la zarzuela en un acto ***El sargento Lozano,*** y el de la en tres llamada: ***Una cancion de amor,*** obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.